UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

“Máquina falante, la profanación de mi voz”

Nelson Fernando Gómez Carrillo

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes, Área Curricular Imagen y Creación

Bogotá, Colombia

2015

“Máquina falante, la profanación de mi voz”

Nelson Fernando Gómez Carrillo

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

Magister en Educación Artística

Dirigido por: Nathali Buenaventura Granados

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Artes, Área Curricular Imagen y Creación

Bogotá, Colombia

2015

A Martín, mi mayor inspiración…

Resumen

El proyecto relata la búsqueda permanente de un artista-docente por regresar a su pasado a recoger pistas sobre la construcción de su voz, atravesando contextos de dolor y sufrimiento en su infancia. Circunstancias que marcaron definitivamente su conducta y accionar en su posterior desarrollo como persona, artista y docente.

Se trata de una reflexión sobre aquellos contextos que construyeron una voz maltrecha y adolorida, evaluando la experiencia del aprendizaje en la primera infancia para situarse en un presente que necesariamente debe ser evaluado con un lente retrovisor dado por la experiencia particular. La voz se enuncia, se presenta al cuerpo como un intermediario y un elemento constitutivo de la misma, la no voz. Relata la tensión entre la fuerza absoluta en dialogo con la debilidad. La voz evidencia un cuerpo lastimado que busca liberación a través de su mismo fortalecimiento físico.

Palabras clave:
Voz - Infancia - Restitución – Cuerpo

Abstract

The project tells the ongoing search for a teaching artist to return to his past to gather clues about the construction of his voice, across contexts of pain and suffering in its infancy. Circumstances definitely marked his behavior and actions in its subsequent development as a person, artist and teacher.

It is a reflection on those contexts that built a battered and sore voice, evaluating the learning experience in early childhood to move to a present that necessarily should be evaluated with mirror lens given by the particular experience. The voice is stated,

presents the body as an intermediary and a constitutive element of it, with no voice. Relates the tension between absolute strength in dialogue with weakness. The voice evidence an injured body seeking release through the same physical strengthening.

Keywords:
Voice - Childhood - Restitution - Body

Contenido

Pág.

Resumen ..... **IX**

Lista de figuras ..... **XII**

Introducción **1**

1. Capítulo 1 ..... **3**

2. Capítulo 2 ..... **7**

3. Capítulo 3 ..... **11**

4. Capítulo 4 ..... **17**

5. Capítulo 5 ..... **19**

Lista de figuras

Lista de Ilustraciones y fotografías de dibujos que sirvieron de contexto ilustrativo

Introducción

"Las imágenes, como las palabras, se blanden como armas y se disponen como campos de conflictos. Reconocerlo, criticarlo, intentar conocerlo con la mayor precisión posible: esa sea tal vez una primera responsabilidad política cuyos riesgos deben asumir con paciencia el historiador, el filósofo o el artista".

George Didi-Huberman

Este proyecto aparece como un escenario pleno de posibilidades y sensaciones que se originan desde el interior de mi cuerpo y atraviesan las capacidades exteriores de expresión y comunicación. Dichas capacidades de exteriorización de la experiencia son evidenciadas por el lenguaje verbal en un contexto pedagógico, develando la configuración de una voz maltrecha y adolorida, obligando a un retorno en el pasado mediante diálogos internos, hurgando en los recuerdos para reconocer un presente que requiere ser pensado. Habla sobre la condición humana del profesor Nelson Gómez, pretende reconocer la dificultad para encontrar mi propia voz, sin representar mi fragilidad ni mis debilidades, al contrario pretende reconocer que soy un ser humano, que tiene temor, que se cansa y que persiste en formular su voz, en restituirla.

La voz se enuncia, se presenta al cuerpo como un intermediario y un elemento constitutivo de la misma, la no voz. Relata la tensión entre la fuerza absoluta en dialogo con la debilidad. La voz evidencia un cuerpo lastimado que busca liberación a través de su mismo fortalecimiento físico. A través del miedo y el dolor de esas experiencias que forjaron y construyeron un cuerpo, excavo en el pasado para poder entender el presente. Esta arqueología denota descubrir rastros ocultos a la mirada desapercibida, rastrear ecos y sedimentos que interfirieron en la configuración de mi voz.

1. Capítulo 1

Archivo de memorias dolorosas

En los procesos de aprendizaje dentro de las instituciones pedagógicas y dentro del núcleo familiar, tuve que enfrentar el miedo y llenarme de valentía, aun cuando en muchos momentos lo que deseaba era esconderme, salir corriendo o quedarme inmóvil. Esos momentos a los que me refiero, traumáticos tanto en el colegio como en mi hogar, se refieren a las muchas veces en que fui reprendido a través de la violencia y de otros métodos ortodoxos donde se usaban desde reglazos en la palma de la mano por parte de mis “maestros” para obligarme a aprender las tablas de multiplicar, hasta gritos y humillaciones para persuadirme acerca de algo incorrecto.

Gracias a esos castigos tuve noches en vela, días largos, sombras e imágenes divagando en mi cabeza, como voces que querían hablar todo el tiempo, voces que daban cuenta de los demonios que habitaban en mi interior, que convivían en mí y conmigo, que eran tan míos como tan ajenos. Hubo momentos en los que cerrar mis ojos y paralizarme fue la única herramienta para ir adentro y encontrar las respuestas. Después de todo esto, al abrir mis ojos nuevamente, no sabía discernir si todo hasta ese momento, había sido

producto de un sueño o simplemente era una realidad subconsciente.

Recuerdo vagamente algunos de los juegos y actividades de mi época del jardín infantil, recuerdo imborrablemente muchas de las canciones infantiles, no recuerdo ningún compañerito de ese tiempo. La memoria es muy selectiva y sólo deja leer los aspectos positivos, los muy nefastos y negativos. Por algún motivo mi razón no formada guarda un recuerdo no grato acerca de aquella etapa de mi vida. En una de las salidas al parque con los niños del kinder, en un día soleado y después de varios juegos y actividades las profesoras a cargo realizan una premiación a dos de los niños del grupo. Entregan juguetes entre los que se encontraba un balde y una pala, no se sí yo fui el único de los niños que vio con extrañeza aquel acto o si simplemente mi comportamiento me excluía de recibir algún reconocimiento, la verdad no recuerdo mucho al respecto. Sólo recuerdo fotográficamente que desde el parque en el que nos encontrábamos quedaba muy cerca a mi casa, tal vez por estar inmerso en descubrir la razón de la entrega de los regalos, me distraje con los colores de los juguetes de plástico, con mi frustración por no tener acceso a alguno de estos objetos, sumado al sol brillante y la plenitud del medio día me encontré repentinamente con mi ropa sucia de excrementos propios, me escapé del lugar como pude y logré llegar a mi casa. Frente a la emergencia emocional de mi cuerpo, mi ansiedad y mi necesidad, en pocos segundos me encontré parado en la pila del lavadero recibiendo simultáneamente, regaños, agua y palmadas en la cola de parte de mi madre para limpiar mi cuerpo y mi culpa.

La relación con mis padres y hermanos siempre fue cordial, mi padre tuvo pocas manifestaciones de cariño y a pesar de su gran amor por todos, siempre me cuestionó su modo de reprendernos, a través de castigos físicos propios de la época y el contexto cultural y social en que fue educado. Mi padre quedó huérfano a muy temprana edad, formó su carácter en la disciplina, el rigor y la austeridad, conductas que intuitivamente transmitiría en su rol de aprendizaje como padre.

Todos esos miedos aprendidos en la infancia, todos esos temores que generaron en mí la dificultad para comunicarme efectiva y espontáneamente fueron ocasionados por todo ese cúmulo de vivencias desafortunadas en mi etapa escolar, formativa y familiar, contextos hostiles dónde muchas de las expectativas que tenía como niño terminaron siendo reemplazadas por el miedo y por una serie de traumas que me marcarían desde esa corta edad, por el resto de mi vida. Muchos años atrás en el colegio, recuerdo que tenía cierta dificultad para poder articular ciertas palabras con las letras C o R, dificultad acentuada por la falta de dicción debido a una incorrecta oclusión dental. Mis dientes se imponían severamente en un desorden estético. El temor de exhibir mi dentadura torcida generó un desorden en mi desarrollo verbal y en mi autoestima. Mi voz se truncaba, se escondía tras este muro anatómico que me llevaba a tener mi boca cerrada y a tratar de abrirla lo menos posible. Durante la adolescencia, época de cambios físicos importantes en la configuración del

adulto, tuve el desarrollo formal de mi dentadura, mis dientes se proyectaron con libertad absoluta frente a un déficit espacial en la cavidad bucal que los alojaba. El resultado caótico se evidenciaba en la saturación de piezas y en la acumulación inapropiada de las formas en el espacio predestinado, anduve mucho tiempo con complejo y me era casi imposible sonreír con naturalidad. Mi padre con muy buena voluntad más que con conocimiento me diligenció hacia un *"dentista"* del barrio 7 de agosto, cerca de su lugar de trabajo para que atendiera y resolviera mi situación. La solución efectiva y rápida de la *"profesional"* en mención fue, extraer algunos dientes sanos para abrir espacio a los dientes que se mostraban solapados o montados, en este caso los caninos. El resultado final, en lugar de solucionar estéticamente la posición de los dientes y su correspondencia en la sonrisa, fatídicamente exageró e incrementó el desorden previo, generando un efecto de *"dientes de sable"* dónde los dientes caninos aparecían como protagónicos dentro de la cavidad bucal. Los complejos y traumas no se hicieron esperar, por años dicha anomalía estuvo visible martirizando y limitando mi comunicación, hasta que con múltiples tratamientos estéticos se logró mimetizar en una sonrisa natural y estética.

Mi voz en la infancia estuvo marcada por el uso prolongado de un chupo, balbuceaba muy poco y emitía escasos ruidos y sonidos debido a su uso permanente. Fue un factor definitivo en la configuración formal de mi dentadura, ocasionándome problemas a la hora de hablar y respirar. Más adelante utilice un sin número de *“aparatos”* dentales para intentar corregir la posición de mis

dientes, ocasionándome más trastornos a los ya acumulados.

Nuevamente en el colegio, recibí castigo directo de una profesora por no saber responder acertadamente las tablas de multiplicar, por cada respuesta equivocada me hacía acreedor de un *“reglazo”* en la mano. En mi casa, eran frecuente ciertas escenas de castigo por cometer alguna falta de comportamiento o conducta; tales como no hacer caso, romper algún objeto importante y hasta por perder un año escolar, situaciones que eran penalizadas con *“palmadas en la cola”*, *“chancleta”* y *“correa”*, respectivamente según la etapa de crecimiento.

2. Capítulo 2

El bebé

Martín Gómez Agudelo es un niño de 18 meses, es muy activo y con mucha energía. Acostumbra ***"caminar"*** con un par de zapatos de cualquier adulto que encuentra en su camino, le resulta muy interesante subirse sobre estas plataformas y ver el mundo desde esta perspectiva, caminando a tropezones, sonriendo sin parar, acaparando la atención de los adultos presentes en el lugar y muchas veces tropezando con los muebles y objetos que se interponen en su camino hasta sobreponerse, terca e insistentemente a su

idea clara de caminar con un par de zapatos gigantes, ajenos y sin manual de uso. Tras innumerables intentos y caídas, repite la secuencia indefinidamente, algunas veces con llantos incorporados y otras veces lo disfruta felizmente. No escoge o tiene prelación alguna por un tipo específico de calzado o dueño del mismo, pasan por sus pies zapatos del padre, la madre, los abuelos, primos y demás familiares. Nunca se cansa, mantiene un interés cada vez más abierto y profundo frente a ese mundo irreal para su edad, de *"ponerse en los zapatos*" de otro. Desconociendo cuál es el atractivo que encuentra en dicho divertimento, pero lo cierto del caso es que nunca se cansa, realizando siempre un acto performático cada vez dominado, a sabiendas de llamar la atención y entretener a su público casual. Después de pocos meses de nacido, recibe de parte de sus padres un objeto pequeño de plástico y goma que le serviría de entretención y que tenía la peculiaridad de calmar su llanto, contribuir a conciliar su sueño y prevenir el riesgo de muerte súbita al mantener rítmicamente una succión en su respiración.

Su dicción se puede contener en 5 u 8 palabras que repite para nombrar sus cosas favoritas; nene, papá, mamá, agua, pan, gol. Para manifestar sus emociones utiliza sílabas que repite con ciertos énfasis y tonos de acuerdo a su intención; *taque, taque, taque, túcu, túcu, túcu, rum, rum, rum, etc.*

Martín recibe todo aquel contexto afable que su hogar le brinda en un entorno amable dónde se conjugan sentimientos de amor, sosiego y realidades orientadas bajo una lupa de afecto y tranquilidad. Martín es un bebé cuya proyección se idealiza en aquellos elementos y comportamientos deseados y

que por muchas circunstancias no se desarrollaron en su padre, es lo opuesto a lo que su padre recibió. Ese padre soy yo, utilizo a mi hijo como elemento formal de autoconocimiento para rastrear y encontrar en su realidad y presente, mi realidad y mi propia historia. Descifrando a través de nuestra cotidianidad las estrategias para constituir un sujeto distante de castigos, dolor y miedo, consolidando un presente recurrente que me ayude a identificar a través de sus emociones y desarrollo, mis debilidades y fragilidades en la exteriorización de mi propia voz. Surge como mi voz presente, como mi proyección actual, como mi proyección futura y como mi retorno hacia aquel pasado distante que me mostró un mundo recio, opresivo y doloroso, que configuró una parte importante de mi voz actual.

3. Capítulo 3

La docencia

Empecé a trabajar como profesor de dibujo antes de graduarme del pregrado de Artes Plásticas, después de recibir la invitación de una profesora de dibujo a la que asistí como monitor en su clase, ya que siempre tuve una fascinación y afecto por el dibujo. Mi formación como docente se realizó sobre la marcha, tenía la convicción fuerte de amar el dibujo e intentar transmitir mi afecto. Nunca me enseñaron a realizar una clase, recordaba muchísimo mis clases de dibujo en la universidad, los ejercicios y la forma en que me fueron transmitidos, la experiencia y los conceptos. De tal forma, aprendí a desarrollar algunos ejercicios que me facilitaron su enseñanza.

Al dar inicio a las clases sentía temor y angustia al enfrentarme a un público desconocido. Mi discurso se terminaba rápidamente y quedaba bloqueado temporalmente, con la mirada puesta al infinito y con un sentimiento de miedo, momentos de silencio donde intentaba de alguna manera sobrellevar mi dificultad para continuar con el desarrollo de las ideas, mirando al suelo sin encontrar un punto de apoyo por donde reconectar mi discurso en el aula.

Empezaba a tartamudear porqué de alguna manera desconocía el terrero al cual me enfrentaba; me temblaba el cuerpo y transpiraba. Con el tiempo, este tipo de experiencia se fue apaciguando levemente pero dichas sensaciones continuaron apareciendo intermitentemente hasta hoy. Me interesa comprender que hay detrás de esa experiencia del cuerpo. Mi conflicto, mi resistencia, o lo que llamamos aún objeto de estudio, tiene que ver con comprender, las implicaciones privadas, personales y públicas del profesor que soy.

Mi debilidad como profesor se centra en la proyección de mi voz en ciertos contextos, mi voz se desvanece al exteriorizarse, al entrar en contacto con el lenguaje. A través de la maestría aprendí a mirar mis inseguridades como un estímulo para sobrevivir estos instantes de angustia y vacilación. Esta es una condición determinante, soy profesor y no tengo una voz, mi voz se construye de dos componentes inseparables; la interacción del cuerpo y la mente. Si alguno de estos se desconecta mi voz se fuga y se desmaterializa espontáneamente.

En el bachillerato, todos los domingos debía leer el magazín dominical buscando noticias de interés cultural para el día siguiente ser comentadas en la clase de español. Aun habiendo leído mi angustia comenzaba el mismo domingo y se extendía hasta el lunes por la mañana, víspera de la clase. Finalmente, cuando mi apellido era pronunciado me quedaba bloqueado porque no sabía cómo comenzar a hablar, me sudaban las manos, mi voz se debilitaba, se

extraviaba al unísono con mi mente, divagaba sin rumbo fijo y armaba frases inconexas solo con el objetivo de poder cumplir con el requerimiento de la clase. Posteriormente en la universidad, el mismo ejercicio se repetía semana tras semana en la clase de historia del arte; controles de lectura seguían intimidándome y de alguna manera lograba salir airoso con la nota, mi voz empezaba a adaptarse lentamente a las circunstancias de tanto exponerme al mismo ejercicio.

Recuerdo que en momentos dónde era cuestionado por algún tema en especial y del cual desconocía la respuesta, mi mirada se perdía en el espacio y comenzaba a buscar en algún lugar recóndito de mi mente alguna respuesta, trataba de activar un mecanismo mental para que la respuesta surgiera de mi inconsciente y articulara palabras que espontáneamente fluyeran a través de mi boca hacia el espacio exterior, de alguna manera mi oído escuchaba una articulación de palabras sin sentido, una mezcla lingüística que paralelamente conseguía que mi cuerpo se pusiera caliente y sudara. Al final la mirada perdida y desenfocada, regresaba vencida hacia el auditorio, enfocando algún punto de interés, tras intentar expresar algo coherente, regresaba a su lugar de partida.

4. Capítulo 4

Algunas metodologías

Al encontrarme sumergido en un conflicto que evidenciaba ciertas vulnerabilidades y que ponía en evidencia mi búsqueda por nombrar aquella realidad llena de tensiones y fuerzas alternas; indagando en mi propia experiencia, en mi cuerpo accidentado y lastimado, que diariamente lucha por constituirse. Decidí partir del reconocimiento de mis fragilidades, siendo consciente de las limitaciones e inseguridades de expresión y lingüística comencé a indagar la manera para *"desaprender"* dichos hábitos previos, fortaleciendo mi cuerpo y permitiéndome aislar los problemas para recomenzar y potencializar mis habilidades de comunicación.

Fue entonces cuando comencé a buscar acerca de alguna metodología o técnica que me permitiera lograr una mejoría en el aspecto neurolingüístico y de experiencia de modo que pudiese llegar a superar el miedo a abordar ciertas situaciones con facilidad, de forma natural y fluida. Me encontré con el trabajo de *Sofía Herrera de Álvaro*, coach actoral quien desde su experiencia trabajando con niños autistas ha propuesto una técnica llamada *"creatividad conductiva"* la

cual consiste básicamente, en realizar un trabajo personalizado con los pacientes para ayudarles a exteriorizar sus pensamientos y su interior mejorando la comunicación con el entorno en un contexto adecuado.

Comencé a realizar los ejercicios propuestos por la autora, los cuales fueron la génesis y el fundamento de los dibujos del taller de la maestría. Además de realizar físicamente los diferentes movimientos de respiración, ejercicios con resonadores faciales o con elementos simples como usar un lápiz en la boca para leer un texto, entre otros, comencé a vincular mi práctica como artista plástico para documentar mi experiencia y metodología de autoconocimiento, para constituirme desde esa fuente de instancias dolorosas en una voz que transmite su propia esencia e historia.

Fui un niño muy inquieto, siempre estaba jugando, corriendo o haciendo cualquier deporte, pienso que me interesé en estas actividades físicas porque inconscientemente allí no necesitaba interactuar directamente con mi *“voz materia”.*

“Mi voz corporal”, fluía naturalmente con mucho vigor y potencia, no era necesario hablar demasiado y mis dificultades con la voz no me impedían interactuar con mi cuerpo. En cierta oportunidad le pregunté a mi padre si era posible inscribirme a un curso de natación, a lo cual me respondió con un tajante *“no hay plata, vaya a estudiar”.* Me concentré en deportes y ejercicios colectivos

que no requerían invertir un rubro económico importante -tal como el fútbol-, años más tarde cuando pude trabajar me matriculé como adulto en esas clases anheladas de mi infancia.

Mi voz se formuló y se construyó en estos contextos, bajo esquemas de sufrimiento, ausencia y violencia psicológica, escenarios que protagonizaron mi miedo y definieron fortalezas físicas pero que simultáneamente fraccionaron y debilitaron mi autoestima y el alcance real de mi voz. Tengo que reconocer que tuve mucho miedo, ese miedo creció conmigo durante muchos años, me limitó y me mostró un mundo lleno de ausencias, pero que gratificantemente me introdujo en otro mundo lleno de presencias visuales, empoderando a *"la mirada"* como un actor protagónico de mi propia existencia, he aparecido solo en escena, en un combate interno, luchando conmigo mismo, respirando y balbuceando nuevamente, he decidido desde hoy expulsar de mi vida aquello que me limita y desde ahora no tengo más miedo. Pasé de no poder escribir y expresarme verbalmente, a través de la intuición a superar momentos de pena y timidez, a mirar altivamente a los ojos y hablar progresivamente en diferentes contextos.

Mi transitar por la academia se ha permeado de cierta comodidad e invisibilidad, dónde el encanto de la mudez se traduce en rendir cuentas y en cumplir ciertos parámetros establecidos; levantar actas, registrar calificaciones, asesorar y aconsejar estudiantes de otras disciplinas, circunscribirme en

formatos, plataformas digitales, ambientes virtuales rígidos y obligatorios. Espacios administrativos cargados de labor y uso del tiempo, espacios de mudez que se traducen y mecanizan en una cómoda invisibilidad. Si reclamo y alzo mi voz, se acaba la invisibilidad, porque la voz suena, acabando con la comodidad. Los profesores no tenemos voz, la institución dispone a sus profesores en un lugar dónde la voz tiene un alcance limitado. El punto crucial radica en evidenciar que la academia no quitó mi voz, sino en aceptar que yo la entregué progresivamente.

La construcción de mi voz se debe a la relación intrínseca de las imágenes, el espectro que la maestría incorporó en mi acento como artista y como docente universitario, afectando potencialmente mi pedagogía y mi metodología en el día a día, llevándome a *“profanar”* el sentido real de mi voz, no en el sentido de manchar o violar esa voz interior, sino de una manera simbólica y sustancial en el sentido de *Didi-Huberman* de *“restituir”* el origen de esa imagen, restituir el origen de mi voz.

5. Capítulo 5

El proyecto

La génesis de este proyecto se remonta a un documento escrito como requisito para ingresar a la maestría en Educación Artística, en el cual indagaba sobre contextos de maltrato en la educación infantil. Este documento retoma y refleja dichos cuestionamientos desde una perspectiva personal, visualizando y haciendo propios dichos cuestionamientos a través de una serie de imágenes que atraviesan ámbitos pedagógicos, el dibujo, el deporte y el arte. Develando la tremenda paradoja del profesor que tiene toda la fuerza física y la presencia material pero que falla al comunicar su voz.

La puesta en escena es un dialogo permanente entre las presencias de un niño y un adulto atravesado por unas fuerzas que tienen que ver con lo que aprendemos a hacer, con el cómo aprendemos a hacer mediante el esfuerzo. Habla del dolor, de ese desgaste de tratar de vivir, del dolor que se produce en el corazón y que es reflejado a través de la respiración intensa tanto del niño con su llanto como con el adulto en su búsqueda permanente por encontrar esa voz que se perdió en el proceso de crecimiento.

Es un trabajo que diagnostica problemas, planteando un camino de resolución, presentando la identificación de algo que nos sucede como profesores, señalando dónde se construye la voz del profesor, dónde se construye en el cuerpo, dónde se construye en la cotidianidad, dónde se construye en el conflicto, en muchos contextos y aspectos que no son tangibles y que nos llevan a construir la voz .

Las imágenes presentadas son la síntesis de la imagen presente, del ahora confrontado con su memoria. Develando al presente, en su lucha con la cotidianidad y en traducirse mediante el conocimiento y experiencia del pasado accidentado.

El niño con el chupo y sus zapatos grandes actúa como comprensión del presente, no necesariamente sobre el pasado. Verificando cómo esas imágenes me hablan de lo que soy yo como profesor, cuestionándome sobre el paradero de mis chupos en el presente, si es que han desaparecido o simplemente se han transformado. Evidenciando ese sentir explicito de trasegar la vida con unos zapatos incomodos o quizás demasiado grandes. Es un trabajo que contiene muchas capas que se ponen de manifiesto en el presente, haciendo presente la realidad. Relacionando el mover con la palabra y el movilizar con el cuerpo. Posibilitando que el profesor con su palabra pueda movilizar algo, su palabra se ha transformado, se ha llenado de sentido y sentimiento, el cuerpo se vuelve ejemplo para el hacer.

Convirtiendo al cuerpo, mi cuerpo, en el objeto de estudio, objeto urgente y objeto emergente con un sentido político implícito, basado en mi propia realidad.

Indagando en mi propia condición, decidí trabajar sobre lo que me pasaba, sobre las vibraciones que mi cuerpo imbricaba, haciendo de la tartamudez en algunos contextos pedagógicos un lugar de enunciación, mi lugar de vida, una condición estética y política al mismo tiempo, transformándome como sujeto al restaurar conductos vitales en mi proceder como docente.

El verbo "falar" en portugués significa hablar, la máquina falante se refiere al proceso de indagación y construcción de una voz crítica y su vitalidad, realizando simultáneamente un comentario a la institución en educación artística, partiendo del contexto que implica ser profesor de planta en un entorno académico privado, estableciendo y determinando un campo de destino para las imágenes obtenidas. El problema de la voz se evidencia en todos los roles y personas, la voz se desplaza, se ejerce o se imposta, no importa si parecemos tartamudos o elocuentes, la verdadera

voz que se proyecta es la voz interior que procede de su testarudez por emerger.